



El Mercurio, Stgo, 6 jun. 1993, p. 6 (suplemento) 550

Reseñas

Nueve Cuentos

(J.D. Salinger. Edhasa, 1986. Barcelona, 227 páginas.)

CONOCEMOS el sonido de la palmada de dos manos, pero, ¿cuál es el sonido de la palmada de una sola mano?

Con esta cita de *Un Koan Zen*, Salinger nos introduce en sus nueve relatos, donde la soledad es una firme enredadera que crece y tuerce el interior de los personajes. Estos, muchas veces, no son conscientes de su estado y es precisamente su forma de eludir la tristeza o el abandono lo que brinda al escritor una materia literaria inagotable.

Así, el tiro con que se quita la vida el ex combatiente de la segunda guerra mundial —en el primer cuento— no es más trágico que su diálogo en la playa con la niña de cinco años: "Me gusta masticar velas", dice ella. "Ah, ¿y a quién no?", responde él, para el cual el mundo y la lógica de los niños tienen mucho más sentido que el de los adultos. En *El tío Wiggly en Connecticut*, Salinger arremete contra dos amigas, superficiales y snobs, que charlan tendidas sobre una alfombra mientras fuman y loran whisky. El estereotipo de la mujer norteamericana de los años sesenta, al borde de la neurosis y el al-

LITERATURA



cobalismo, se desdibuja con el recuerdo del verdadero amor —el que murió en la guerra— y su paralelo con aquel amigo imaginario de la hijita, que a pesar de no existir ocupa cada noche más de la mitad de la cama.

Nuevamente, en *El hombre que ríe*, Salinger confronta la mirada de los niños con las vivencias de los mayores. Como si de alguna manera pudiese trazar esa línea —al menos en un cuento— que marca el fin de la inocencia y el comienzo de otra vida, donde hay pena y desilusión. En esta hermosa historia recuerda a un entrenador de béisbol que, tarde tras tarde, narra las aventuras de un héroe que jamás muere. Para sus pequeños alumnos el entrenador y el personaje son uno. El día en que la novia

del primero lo deja, muere también el héroe; lloran los pequeños, llora el entrenador. Es el fin de muchas tardes de fantasía para todos.

En *El bote y en Linda hechita y verdes mis ojos*, el autor trata la soledad desde una nueva perspectiva: la del estado en que queda un ser humano luego de la traición de otro. En el primer caso, es un niño quien se esconde en el interior de un bote después de oír a las dos empleadas de la casa hablar mal de su papá: ¿cómo enfrentar la vida luego de saber que es un estúpido? En el segundo, es un hombre cañoso —que yace en la cama junto a la esposa de su mejor amigo— quien siente, "por el amor de Dios", que tras la más vil de las traiciones sólo le resta convivir con el más vil de los traidores: él mismo.

Publicados por primera vez en 1948, estos cuentos no sólo ingresaron en la historia de nuestra literatura contemporánea como una cicatriz más de la guerra, sino que anuncian con gran clarividencia un mal de fin de siglo: la soledad de los niños en el complicado mundo de los adultos; y la soledad de los adultos en el complicado mundo de las ciudades. La lectura de los cuentos de Salinger contactan con esta realidad tan frecuente como ignorada, y también con un sentimiento tan privado como el miedo a la falta de amor.

Maria Ester Roblero

Nueve cuentos [artículo] María Ester Roblero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Roblero, María Ester

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueve cuentos [artículo] María Ester Roblero. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)